

Las siguientes preguntas nos pueden ayudar:

- ¿De que manera somos luz en nuestra familia?
- ¿Qué fortalezas tiene nuestra familia que podrían compartirse con otras familias y en los ambientes en los que nos relacionamos (Iglesia, vecinos, clubes, centros de enseñanza...)?
- ¿Cuáles son las mayores dificultades que hemos encontrado para vivir nuestra misión como cristianos en el trabajo, estudio, en el barrio, en la política... ?

“No tengas miedo ni te acobardes, porque Yaveh tu Dios estará contigo donde quiera que vayas”

Josué, 1-9b

Oración:

Enriquecidos por esta reflexión podemos hacer oraciones espontáneas, con la seguridad de que el Señor va con nosotros y que su Luz en nuestras vidas nos hará testigos de la Buena Noticia del Matrimonio y la Familia para todos.

Canto:

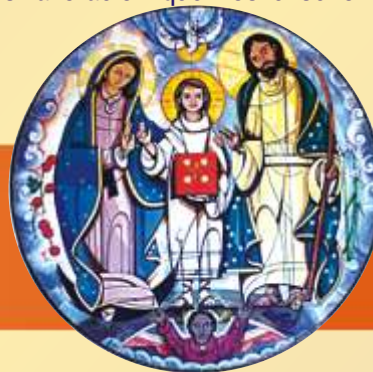
Son la semilla que ha de crecer,
son estrella que ha de brillar,
son levadura, son grano de sal,
antorcha que debe alumbrar.
Son la mañana que vuelve a nacer,
son la espiga que empieza a granar.
Son aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

**Vayan todos por el mundo
anunciando el amor,
mensajeros de la vida
de la paz y el perdón.
Sean amigos los testigos
de mi resurrección.
Vayan llevando mi presencia
con ustedes estoy.**

³ Cf. Nº 432 - V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

Ayudados por el Espíritu rezamos la oración que nos enseñó Jesús:
Padre nuestro...

ORACIÓN POR LAS FAMILIAS



Padre, Dios,

Tú has querido que tu Hijo naciera y creciera en una familia,
Nos has dado un modelo de vida en la Familia de Nazaret,
en este tiempo de preparación a la fiesta de la familia fijamos los ojos
en la imagen de María, José y Jesús.

¡Recibamos de ellos lo que nos transmiten!

Queremos que nuestra familia se parezca a la tuya. ¡Ayúdanos!

Que sea profundamente contemplativa,
intensamente eucarística, y vibrante de alegría.

Ayúdanos a permanecer unidos en la oración
en los momentos de gozo y de dolor.

Enseñanos a ver a Jesús en los miembros de nuestra familia
especialmente en los momentos de angustia.

Te pedimos por las familias divididas,
por las que sufren a causa de la pobreza,
la injusticia, la enfermedad.

Que sepamos ofrecerles acogida y solidaridad.

Que todas las familias sean verdaderas comunidades
de fe y de amor, como tu Familia de Nazaret.

Y que todos nos sintamos hijos tuyos
y hermanos de todos los hombres. Amén.

COMISIÓN NACIONAL DE PASTORAL FAMILIAR
Av. Uruguay 1319 - C.P. 11100 Montevideo - Uruguay
pastoralfamiliar@adinet.com.uy - www.pastoralfamiliar.org.uy

dg :: la.imprenta@adinet.com.uy



SEMANA DE LA FAMILIA 2008

**“MI FAMILIA:
LUGAR DE
ENCUENTRO...
PARA LA MISIÓN”**



FICHA 3



**CONFERENCIA
EPISCOPAL DEL URUGUAY**

Comisión Nacional de Pastoral Familiar

La Comisión Nacional de Pastoral Familiar les presenta esta tercer ficha, **“Mi familia: lugar de encuentro... para la misión”**. Con esta iniciativa nos proponemos fortalecer nuestro impulso misionero, porque estamos “llamados a trabajar para que la situación social sea transformada y la familia asuma su ser y su misión en el ámbito de la sociedad y de la Iglesia”*.

Recogiendo las resonancias de las reflexiones, actividades y celebraciones en bien de la familia realizadas durante este año en tu diócesis, te invitamos a dedicar nuevamente un tiempo especial en familia y en comunidad iluminando los acontecimientos que vivimos en Jesucristo, para que en Él tengamos vida plena.

Las familias podemos ser testimonio, en una sociedad que busca certezas y seguridades humanas, de que Cristo es la “roca firme” de nuestra existencia y apoyados en Él no quedamos defraudados.

“La función social de la familia no puede reducirse a la acción procreadora y educativa, aunque encuentre en ella su primera e insustituible forma de expresión.(...). La función social de las familias es manifestarse también en forma de intervención política, es decir, que las familias deben ser las primeras en procurar que las leyes e instituciones del estado, no solo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y deberes de la familia” (FC 44).

Del testimonio de la propia vida familiar surge la primera forma de participación en la sociedad, tomando parte activa en las distintas situaciones relacionadas con la defensa y protección de la vida humana, la escuela y educación de los hijos, el cuidado de los ancianos y enfermos, el trabajo y la configuración de las leyes.

Esperamos que esta tercera reflexión nos ayude a acrecentar nuestra conciencia misionera al servicio de la familia, de la Iglesia y de la sociedad.

***¡No te olvides!: cada día Dios te regala tu familia.
En esta Semana de la Familia celebremos juntos
con alegría en la gran Familia de los hijos de Dios.***

La familia es fundamental para cualquier ser humano, tenga la edad que tenga, cuando llega el momento de compartir alegrías y esperanzas. ¿No tenemos también experiencia de cómo la familia puede ofrecer un apoyo importante al momento de resolver múltiples problemas y es remedio eficaz en situaciones difíciles?

La misión de la familia cristiana, según el designio de Dios, tiene que ver con lo que ella es: una íntima comunidad de vida y de amor. Vive su fe y su misión, de puertas abiertas a la comunidad cristiana y a la sociedad.

La salud de la sociedad dependerá en gran parte de la “salud” de la familia: de sus criterios, su espiritualidad y fidelidad a su proyecto de vida.

Una familia encerrada en sí misma, se empobrece. La sociedad necesita de hogares abiertos, fraternos, que contribuyen a la formación y madurez de sus integrantes y al ejercicio de la solidaridad, al servicio de otras familias en sus necesidades materiales y espirituales

Canto:

Señor toma mi vida nueva

Antes de que la espera desgaste años en mí
Estoy dispuesto a lo que quieras,
No importa lo que sea, tu llámame a servir.

**Llévame donde los hombres,
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir
donde falte la esperanza,
donde todo sea triste,
simplemente por no saber de Ti.**

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo, lo hermoso que es tu amor
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra que tenga sed de Vos.
Llévame donde los hombres,.....

Oración:**

“Quédate Señor en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y fatigas de cada día, cuando en torno a ellas se acumulen las sombras que amenazan su unidad y su naturaleza”.

“Quédate, Señor, con aquellos que en nuestras sociedades son mas vulnerables y fortalécenos a todos en la fe para que seamos tus discípulos y misioneros”.

Escuchemos la Palabra de Dios: Lectura: Mt 5, 14 15

“Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo de una mesa, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa”.

Ayuda para la reflexión:

Esta lámpara de la que habla la Palabra, es Jesucristo. Colocado en lo más alto de nuestros hogares nos iluminará a todos, en nuestros defectos y debilidades y nos permitirá ver con claridad lo que es bueno para cada miembro de la familia.

Dice San Pablo que esta Luz de Dios brilla en Cristo y de Él se irradia a nuestros corazones y así al mundo. Esta luz nos proyecta hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano; nos permite ver y vivir los acontecimientos de una nueva forma, en la generosidad, en la entrega sincera a todos, viviendo en el amor, el perdón y trabajando para la construcción de la paz.

Comentemos juntos sobre las experiencias que cada uno tiene sobre este tema.